

LOS LIBROS MISCELÁNEOS Y LA EMERGENCIA DE LA ESCRITORA PROFESIONAL: JUANA MANUELA GORRITI Y CLORINDA MATTO DE TURNER

BEATRIZ FERRÚS ANTÓN
UNIVERSITAT AUTÒNOMA DE BARCELONA

El 14 de Diciembre de 1895 Clorinda Matto de Turner lee en el Ateneo de Buenos Aires la conferencia “Las obreras del pensamiento en América del Sur”, texto que constituye una cartografía de la formación de la figura de la escritora profesional en América Latina. Matto de Turner recorre uno a uno los países del continente, consignando los nombres de sus escritoras (periodistas, poetas, narradoras, dramaturgas, etc.). El extenso listado habla de un fenómeno imparable en la segunda mitad del siglo XIX: la profesionalización de la mujer invade el mundo de las letras, creando imprevistos efectos¹.

Este suceso se anticipaba casi una década antes en *América y sus mujeres* (1886) de Emilia Serrano, quien retrata no sólo la progresiva incorporación de las americanas al mundo profesional, sino también las redes de intercambio que entre las primeras feministas se irán trazando a uno y otro lado del océano. De igual forma, cuando Clorinda Matto de Turner escribe *Viaje de recreo* (1909), a diferencia de lo que el nombre de su texto indica, no plantea tanto el relato de su periplo como la descripción de los espacios visitados, sino como un listado de nombres de mujeres, que, en tanto, destacadas escritoras, científicas, pedagogas o simplemente feministas ayudan a transformar

¹ Este trabajo se inserta dentro de las líneas de investigación del proyecto FFI2011-22637.

el sentido del mundo que se recorre: “Me refiero a las mujeres que escriben, verdaderas heroínas que, luchan, día a día, hora tras hora, para producir el libro, el folleto, el periódico, encarnados en el ideal del progreso femenino” (Matto, 1909: 252).

Es decir, muchas de esas recién nacidas “obreras del pensamiento” harían de su escritura un lugar de reflexión sobre las condiciones que permitieron la consolidación de su figura profesional. Soledad Acosta de Samper, en *La mujer en la sociedad moderna*, explica este cambio de horizonte:

Si el buen ejemplo es el arma más poderosa para promover la civilización, ¿por qué no se ha de presentar a la mujer hispanoamericana, cuya educación ha sido tan descuidada, excelsos ejemplos de mujeres activas, trabajadoras, que se han abierto por sí solas un camino hacia la fama unas, hacia la virtud activa y útil para la humanidad otras, haciéndose notables en todas las profesiones, las artes, los oficios y las obras pías?

La lectura de las biografías de hombres grandes y virtuosos es excelente, pero ésta nada enseñará a la niña para su propia conducta, y la mejor para la joven de estos países será aquella que le presentará ejemplos de mujeres que han vivido para el trabajo propio, que no han pensado que la única misión de la mujer es la de mujer casada, y han logrado por vías honradas prescindir de la necesidad absoluta del matrimonio, idea errónea y pernicioso que es el fondo de la educación al estilo antiguo (Acosta de Samper, 1895: 9).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, coincidiendo con los procesos de independencia, la necesidad de crear una opinión pública y la demanda de una literatura propia, consumida por un público cada vez más masivo, resultante de la progresiva alfabetización, hicieron de la prensa el espacio desde el que se respondía a estos anhelos. Desde este medio se proveería a la mujer de un sinnúmero de modelos de identificación. Graciela Batticuore en *El taller de la escritora* describe así la aparición de la lectora/escritora en la prensa del XIX:

Junto con estos aprendizajes incipientes la prensa otorga a la lectora el espejo de las múltiples representaciones que su figura adopta en las crónicas costumbristas, los ensayos, las ficciones que la tienen como la protagonista y que configuran un mapa de los imaginarios que se tejieron en torno suyo. En los juicios de los intelectuales americanos y en los vacilantes autorretratos que las precursoras comienzan a diseñar como respuesta al debate sobre la educación de la mujer, la figura de la lectora alternativamente encarna el ideal de las propuestas progresistas de la modernización incipiente o

dramatiza sus emergentes puntos de conflicto. Modelo y contramodelo, objeto de admiración o escándalo social, la lectora es la “moza mala”, “la mujer sin dedal” o la redentora de todos los males que aquejan a la sociedad cercana al fin de siglo (Batticuore 1999: 71).

“Mujer sin dedal” o “redentora”, “letraherida” o “madre letrada”, la representación de las escritoras en la prensa decimonónica latinoamericana está plagada de contradicciones, aquellas que responden a un mundo en tránsito, que debe inventar nuevas estrategias de representación, pero que, a su vez, no puede renunciar a las viejas imágenes porque teme los cambios. No debe olvidarse que, en la sociedad latinoamericana, el modelo de “madre de la patria”, “ángel del hogar al servicio del nuevo ciudadano”, sería fundamental para los imaginarios de la independencia.

No obstante, ¿cómo reaccionaron las nuevas escritoras ante estos modelos? ¿Los reforzaron o los respondieron? ¿Contribuyeron a ese nuevo ejemplo educacional que demandaba Soledad Acosta de Samper?

Son muchos los nombres y muchos también los géneros desde lo que podríamos tratar de responder a esta pregunta. No obstante, recurriremos aquí a dos de los más conocidos para la literatura de mujeres del XIX: Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto de Turner, no sólo porque ambas reivindicaron su posición de autoras, desde la más explícita militancia, compartiendo una historia entrelazada, sino también porque las dos publicaron libros misceláneos que, pese a haber quedado eclipsados para la crítica, ante otras de sus obras, constituyen un rico testimonio de sus polifacéticas figuras, y también del vínculo autora-prensa en la época.

Desde aquí, este trabajo tratará de rescatar la lectura de los libros misceláneos para el análisis de la emergencia de la escritora profesional en América Latina, intentando, así, sortear un vacío crítico; al tiempo que explora éstos como lugar privilegiado desde el que Gorriti y Matto imaginaron la nación.

1. JUANA MANUELA GORRITI Y CLORINDA MATTO DE TURNER: HISTORIAS ENTRELAZADAS

Leyendas y recortes de Clorinda Matto de Turner (1893) se inicia con una biografía de Joaquín Lemoine. Éste retrata a la autora en el contexto de una de las veladas literarias de Juana Manuela Gorriti, en la que se le rinde homenaje:

La Velada Literaria del 28 de Febrero de 1877, le fue dedicada. Había aproximadamente 50 personas, entre señoras y caballeros.

A las 9 de la noche se presentó una joven vestida de riguroso luto, acompañada de un caballero inglés que tenía toda la distinción del gentleman de la antigua Albión, hirió la atención de todos los concurrentes; todas las miradas se fijaron sobre ella. Eran Clorinda Matto de Turner y su esposo... Dos composiciones de Clorinda Matto fueron leídas después: una tradición titulada "Al fin del pasado de negro", y un discurso final en que significó todo el calor de su gratitud por la honra de que la hacían objeto los concurrentes. Ambas lecturas fueron interrumpidas por los aplausos nerviosos y ardientes que colmaron de entusiasmo a la reunión. Todos los corazones latían con un solo sentimiento: la admiración por la escritora cuzqueña (Lemoine, 1893: XII).

Esta escena describe el encuentro de ambas en un momento de poderoso simbolismo: la velada. Juana Manuela Gorriti diseña un espacio de participación, que la significa como gestora de saber, un lugar que permite el intercambio intelectual entre hombres y mujeres, propiciando el borrado de la distancia entre los sexos. Además, la invitación a Clorinda Matto tiene algo de relevo simbólico, pues la exiliada argentina da entrada en su salón a la que habrá de convertirse en otra paria. El viaje incesante estará en el destino de ambas, como también lo está la escritura.

La estrategia de retratar a la autora del volumen yendo a visitar a otra escritora reconocida no es nueva: ya en *Misceláneas. Leyendas, juicios, pensamientos, discursos, impresiones de viaje y descripciones americanas* de Juana Manuela Gorriti es ésta quien se entrevista con Juana Manso poco antes de su muerte; al tiempo que recoge también su testigo. Los biógrafos de ambas parecen fascinados por un saber que se transmite de mujer a mujer, por la continuidad de un linaje, fascinación que no deja de tener un significado ambiguo.

Juana Manuela Gorriti nace en 1818, muy pocos años después de que Argentina hubiera conseguido la independencia. Su padre, que había sido un destacado miembro del ejército unitario, se ve obligado a partir con su familia al exilio en Bolivia, durante el gobierno de Juan Facundo Quiroga. Por tanto, la historia de la patria, que su progenitor ve nacer, queda indisociablemente vinculada a la de la misma Gorriti, que no duda en casarse con otro héroe nacional: Isidoro Belzú, quien habría de ser presidente de la nación boliviana. Las malas relaciones con su esposo llevarían a la escritora a pasar buena parte de su vida en Perú, donde se cruza con la joven Clorinda Matto de Turner. Sólo al

final de sus días se instalaría Gorriti en Buenos Aires, siendo ya una reconocidísima escritora.

Así queda reflejado en *Leyendas y recortes* (1893), donde Matto incluye varios de esos “recortes”, que dedica a la argentina en el número 19 de *Los Andes*, correspondiente al 19 de Noviembre de 1892, un monográfico editado con motivo de su fallecimiento. Éstos comienzan con “Ofrenda”, dedicada a la muerte de Juana Manuela Gorriti, quien pasa a formar parte de un parnaso que también ocupan George Sand, Fernán Caballero, Gertrudis Gómez de Avellaneda y Carolina Coronado. La ciudad de Lima amanece oscura, como anticipando esta muerte; aunque Gorriti fallece en Buenos Aires, se lamenta la distancia, puesto que ésta es ya peruana.

Clorinda Matto de Turner nació en 1852 en la región de Cuzco y desde su infancia se sintió atraída por el oficio de la escritura. Se casó con el hacendado Joseph Turner, de origen inglés. Cuando éste falleció en 1881, dejó muchas deudas, que la obligarían a ganarse la vida, haciendo de la pluma un trabajo de supervivencia. Por entonces, Matto ya conocía Lima y había participado de las veladas de Gorriti, y, además, contaba con una notable experiencia en el mundo de la prensa, ocupación que durante años había apoyado su esposo. No obstante, serían su viudez y la necesidad de ganarse la vida, derivada de ésta, el impulso que habría de transformarla en una gran escritora, pero, ante todo, en una “obrero del pensamiento”. Así la describe Lemoine:

Lo dicho no se opone a que la conversación de la señora Matto vierta flores, gayas, en la custodia de oro de la amistosa confianza. Entonces, en cada frase lacónica y pintoresca, sintetiza un mundo de ideas o desentraña una situación. Única diferencia que la distingue de las personas de su sexo. Mientras éstas en general diluyen pocas ideas en muchas palabras, como se diluye poco añil en mucho agua. Clorinda no incurre nunca en la tendencia analítica y revela dotas sorprendentes para la síntesis.

No es, tampoco, como aquellas mujeres –seres híbridos- cuyas usurpaciones a nuestro sexo son a expensas de las gracias del suyo, sin, por eso, alcanzar a conseguir las cualidades de la virilidad, sino en forma de sarcasmo que despierta espontánea hilaridad.

Clorinda, al contrario, se eleva por la inteligencia, sin dejar en su tránsito huella alguna de la apostasía de su sexo. Estudia, piensa, escribe, produce... Y después de que le ha dado el alto relieve del estilo, la forma plástica de la palabra, arroja su pluma, toma el mandil, para encender la llama del hogar, coge el plumero para limpiar el polvo....

Literata, es muy mujer; escritora, es el ángel cuyas alas están pegadas para siempre a los muros del hogar de hoy, o pegadas (Lemoine, 1893: XIII).

La descripción no puede ser más sintomática del imaginario de un tiempo: la femineidad retratada por Lemoine no se aleja del modelo del ángel del hogar. Por eso la escritora deja la pluma para coger el plumero; pero a ésta se opone la “virilidad”, como presunción de la que debe escapar la mujer literata, que, no en vano, fue llamada “mujer viril”.

De esta forma, el libro de *Leyendas y recortes* aparece enmarcado por un retrato que puntea la tensión entre “el ángel del hogar” y “la obrera del pensamiento”, como dos caras indisociables de una misma moneda, obligadas a cohabitar. Las contradicciones, tensiones, ambivalencias y paradojas atraviesan la relación *deber ser/ querer ser* mujer en la época. Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto, al igual que muchas otras escritoras profesionales del momento, se enfrentaron a ellas, las habitaron y las padecieron, haciendo de la relación vida/escritura una de las más complejas de la historia de la literatura de mujeres. Los libros misceláneos, de manera más notable que ningún otro género, se convirtieron en escenario y testimonio de esta compleja relación.

2. LOS LIBROS MISCELÁNEOS

Dice Mariano Baquero Goyanes en *El Cuento español del siglo XIX* que “jamás se escribió tanto, ni tan desafortadamente en España como en el pasado siglo. Cada partido, cada escuela literaria, incluso cada hombre... tienen su revista, su portavoz literario, arma de combate en la guerra literaria del siglo XIX” (Baquero, 1992: 158-159). Esta cita podría aplicarse igualmente al contexto latinoamericano, donde la emergencia de las nuevas naciones convertiría a la prensa en el espacio privilegiado para su expresión, donde la necesidad de crear una literatura nacional haría del ejercicio de la letra una tarea incesante.

El mismo autor explica, además, que “en el cuento romántico tienden a fundirse varias especies características de la época: la tradición, la leyenda, la balada, el cuento fantástico, el cuento popular, el cuadro de costumbres” (Baquero, 1992: 15), en tanto mixtura, nacida de una época especialmente prolija en géneros mixtos y nuevas fórmulas, hijos de la prensa y del ejercicio diario de su improvisación. De esta mezcla de tendencias, donde se pierde la frontera que separa los géneros, se nutriría una nueva fórmula: el cuento naturalista, que

habría de dar paso al cuento moderno, en tanto espacio de experiencias narrativas infinitas.

En este contexto, el libro misceláneo, cuyos orígenes se remontan al medievo, resurge ahora como compilaciones de prensa, que permiten una segunda vida a textos consumidos en la velocidad del día a día. Este género es, pues, fruto de un tiempo, donde los lectores, como los escritores, se multiplican, donde el mundo editorial se transforma a velocidad de vértigo; pero también ante la demanda “nacional”. Ahora bien, sólo aquellos autores(as) reconocidos consiguen que sus textos sueltos puedan recogerse en formato misceláneo. Cuando los libros de Gorriti y Matto se publican ambas eran ya importantes escritoras, que, además, habían intervenido activamente en política:

La Sra Clorinda Matto de Turner, que no ha callado un solo día, ni durante la guerra ni después de ella. Durante la Guerra redactando “La Bolsa” de Arequipa en defensa de los derechos del Perú mancillados por Chile. Ahora produciendo el artículo, el folleto y el libro: artículos que registran constantemente los diarios y Revistas literarias, como “El Perú Ilustrado” y “La Revista Social”; folletos, como la Biografía de Lunarejo y Choquehuanca; libros como los que llevan por epígrafe: Tradiciones Cuzqueñas, Crónicas y Hojas sueltas (Lemoine, 1893: X).

Así, tres son los libros de estas autoras, que demandan, desde su título, una ubicación híbrida y “menor”, en tanto no se adscriben a los “grandes” géneros: *Misceláneas. Leyendas, juicios, pensamientos, discursos, impresiones de viaje y descripciones americanas* (Buenos Aires, 1878) de Juana Manuela Gorriti, y *Leyendas y recortes* (Lima, 1893) y *Boreales, miniaturas y porcelanas* (Buenos Aires, 1902), ambos de Clorinda Matto de Turner. En la introducción al último de ellos, su autora deja claro el lugar del que ha surgido:

Hoy lo entrego a la prensa recogiendo en un solo volumen las hojas que he derramado casi diariamente en faena periodística; unas que son fruto de la labor paciente en la observación y la historia; otras, como haz de páginas esparcidas por el viento huracanado en las horas sin descanso de la viajera, de proscrita, de operaria en la factoría de los grandes pueblos donde hay que ganarse el pan a peso de oro. De ahí deriva la necesidad de separarlas por partes; ésta es la razón por la cual las titulo: Boreales, Miniaturas y Porcelanas... nombres y fechas que más tarde han de ser buscados por quienes de la literatura se ocupen de nuestro naciente taller americano (Matto de Turner, 1902: II).

Pero, ¿qué caracteriza a estos libros? ¿Hay algún rasgo que sea definitorio o común más allá de la variedad de su contenido y de su origen periodístico? Si decidimos responder a estas preguntas desde una noción genérica de “libro misceláneo” podemos subrayar tres aspectos comunes: a) la importancia de la historia (nacional) como materia de escritura, b) la fórmula “cuento”, en un sentido amplio, como aquella más repetida y c) la importancia del viaje como tema literario. Estos rasgos son extensibles a otros libros misceláneos del periodo.

No obstante, si, a su vez, nos planteamos estos interrogantes en el contexto específico de la obra de Gorriti y Matto, se puede recalcar que la pregunta por el papel de la mujer en la sociedad es también una constante, así como la producción de imágenes de mujer, semejantes a las que demandaba Soledad Acosta de Samper en la cita a la que antes hacíamos referencia. Observemos en detalle cada uno de estos aspectos.

En el prólogo que Mariano Pelliza escribía al libro *Panoramas de la vida* de Juana Manuela Gorriti (1876) decía lo siguiente:

Hoy se le pide a la novela algo más que la pintura de las costumbres y sobre todo, de esas costumbres suntuarias que han llegado al más completo refinamiento. Esto, por sí solo no es de provecho para los pueblos americanos....

Si el romance ha de ser una escuela donde se aprenda a conocer mundo, conviene cultivar esta rama de la literatura relacionándola con la historia a cualquiera otra faz de la ciencia social o positiva, y no en la región puramente subjetiva de la especulación intelectual (Gorriti, 1876:12).

En primer lugar, tanto Gorriti como Matto vivieron en un contexto bélico: de guerras de independencia, pero también de frontera. La necesidad imperiosa de reforzar la “comunidad imaginada”, tal y como la define Benedict Anderson, trazó una forzosa alianza entre literatura y patria. No en vano, los ecos del romanticismo perduraron en América Latina hasta bien entrado el siglo XX, puesto que el gusto del movimiento por la “historia espiritual de los pueblos” encontraría un poderoso caldo de cultivo en el continente.

De esta forma, estos libros se llenan de leyendas, testimonios, bocetos o biografías, en tanto géneros limítrofes entre la historia y la literatura. Las autoras explicitan su vocación histórica: “Habríamos querido trazar una línea roja en este punto del original, pero estamos

narrando episodios históricos, es decir, estamos fotografiando cuadros y la cámara ha copiado la pústula con la misma precisión que retrata un encaje” (Matto de Turner, 1902: 25).

No debe olvidarse que Clorinda Matto de Turner escribió *Tradiciones cuzqueñas*, siguiendo el magisterio de Ricardo Palma, quien definía la tradición como

una de las formas que podía revestir la Historia pero sin los escollos de ésta. Cumple a la Historia narrar los sucesos secamente, sin recurrir a las galas de la fantasía (...). Menos estrechos y peligrosos son los límites de la tradición. A ella, sobre una pequeña base de verdad le es lícito edificar un castillo (Oviedo, 1997: 345).

Es decir, si para Palma la tradición es la “narración” de la historia, su fabulación, como fórmula que busca acercar al lector la materia contada, puede decirse que, el modo de historiar (politizar) que Gorriti y Matto utilizan en sus libros misceláneos no se aleja demasiado de ésta. Ahora bien, muchas veces es la experiencia personal, la capacidad de testimoniar sobre un hecho o un personaje, aquella que guía su escritura; puesto que el “yo” de las autoras se inserta incluso en la biografía o el boceto, sea porque se ha conocido al biografiado o por la impresión subjetiva que se tiene del mismo.

Dos son las razones de este fenómeno: a) la importancia que el romanticismo continuaba teniendo en América Latina, en especial en los géneros pseudo-históricos, tan presentes en los libros misceláneos b) el valor que la literatura de mujeres dará a la “experiencia personal”; puesto que si la mujer fue confinada a los “géneros menores”, “íntimos”, desde el comienzo de su incursión en la esfera de la escritura (Ferrús, 2007), la reapropiación del espacio del “mi” y el “yo”, que llevan a cabo estas autoras, no deja de tener un valor doble: de reconocimiento de una herencia y un linaje, pero también de rescritura del mismo. Ahora la primera persona se corresponde con una autora de prestigio, con una intelectual y profesional de la escritura. El juicio ya no es un juicio íntimo, sino de valor, emitido desde una posición letrada.

En “La voz del patriotismo”, Gorriti afirma:

Hija de un guerrero de la independencia, cuya espada contribuyera en primera línea a la emancipación de la patria, créame siempre con derecho a tomar parte en la conmemoración de sus glorias

tradiciones aquí, donde partió el grito y se alzó el brazo armado que echó por tierra el poder colosal de los tiranos (Gorriti 1878, 61-62).

Sus orígenes, su biografía, la legitiman para intervenir en la historia de manera política. Así, en “Recuerdos del dos de Mayo” la protagonista, inmersa en la guerra civil de Perú, decide acudir al frente como enfermera. El relato se convierte en una reflexión sobre la nación, pero también sobre el dolor humano.

A su vez, en *Boreales, miniaturas y porcelanas* Clorinda Matto de Turner comienza su libro con el apartado: “En el Perú. Narraciones históricas”. Allí se canta a una nación capaz de haber logrado la paz pese a una dura guerra de independencia, pero que después se ha visto inmersa en una guerra territorial con Chile, fratricida, de gran dureza:

La noble sangre peruana que nos sustenta parece que se agolpara en borbotones al corazón, tiñendo los puntos de nuestra pluma, cuando queremos recordar aquella guerra cruenta del Pacífico, en la cual el Perú ha pagado por la sangre de sus venas, con sus hijos (Matto de Turner, 1902:13).

El texto recorre la reciente historia del Perú independiente y clama por un futuro de paz, sin tiranos. La observación personal, el sentimiento de quien aprecia en su día a día las consecuencias de la historia son el motor de la escritura.

En segundo lugar, tal y como afirmaba Baquero Goyanes (1992), en el siglo XIX el “cuento” se convierte en una fórmula híbrida, de poderosa plasticidad. Así, son muchos los nombres que reciben las ficciones literarias que pueblan estos libros, clasificadas, en ocasiones, como “tradiciones”, “leyendas”, “miniaturas” etc., provocando la indistinción entre las etiquetas que reciben. Todas ellas parecen funcionar como complemento a la materia histórica, puesto que incorporan ficciones costumbristas o relatos tradicionales. Si los críticos de Palma no han podido concretar una definición de la “tradicción”, género escurridizo y volátil, algo semejante sucede con estas denominaciones.

Juana Manuela Gorriti dedica a Clorinda Matto “Veladas de la infancia”, dentro de *Misceláneas*. La velada ya no es una reunión intelectual, sino un intercambio de relatos entre mayores y niños antes de irse a la cama. Las ficciones colectivas se comparten de generación en generación. Resulta significativo el marcado romanticismo de los relatos, que se complementan con las estampas que pueblan el

apartado “Escenas de Buenos Aires”. Entre impresiones personales de la autora a su regreso la patria, emergen figuras como “El gaucho”, paradigma de la mitología nacional, pero también símbolo literario:

EL GAUCHO

Cuando el viento de la vida me hubo devuelto, después de larga peregrinación, al suelo de la patria, ansiosa de contemplarla, tendía la mirada en torno al encantado panorama, buscando cuanto la mente había guardado vivo y palpitante en el recuerdo.

Y allí estaba todo: el prado, el bosque, los altos grama- dales, el ombú, el cielo azul, las grandes lontananzas. Todo menos el ser que los animaba :El gaucho

¿Qué ha sido de ese bello tipo argentino? Su pintoresco ropaje, el arábigo chiripá, llévanlo, sucio y profanado, hombres de país

extranjero. Busqué en la arena de los senderos la huella de su elegantísimo coturno arrancado al jarrete de los potros, y solo hallé zuecos y alpargatas.

La figura que completaba el paisaje: el gancho, ha desaparecido de los campos de Buenos Aires.

Por dicha vive inmortal en las paginas de Hidalgo, Ascasuvi, Hernández, Del Campo (Gorriti, 1878: 115).

Por otro lado, en *Leyendas y recortes* de Matto de Turner encontramos un apartado titulado “Tradiciones y leyendas”. Allí, “La flor de Taras. Tradición” aparece dedicada a Teresa González de Fanning. El texto presenta toda la carga de la “tradición”, en tanto historia humanizada. La batalla de Ayacucho sirve para plasmar una historia de caridad y nobleza entre enemigos. El virrey de La Serna, herido y derrotado en la contienda, será atendido por una bella india que, aunque pertenece al enemigo, no deja de admirar en él su valor. Así, el libro alterna “cuentos” donde la historia nacional se personaliza y sirve como telón de fondo para relatos de pasiones humanas con otros afiliados al romanticismo europeo, en los que el amor, el secreto, el misterio o hasta el diablo, protagonizan tramas que podrían haber sucedido en cualquier época o lugar, salvo porque la autora dedica unas breves líneas a enmarcarlas en una geografía nacional, olvidada a medida que el relato transcurre.

En tercer lugar, el viaje como tema literario se corresponde con una realidad histórica, pero también personal. El siglo XIX fue el gran siglo de los viajes: de exploración, mercantiles o de placer. La gran revolución del transporte acortó las distancias y permitió a miles de viajeros sumarse a una moda que, desde entonces, no pararía de crecer.

En este contexto, las nuevas naciones latinoamericanas se convertirían en un destino muy atractivo para viajeros científicos, comerciantes o turistas. Así, aparecería toda una literatura dedicada a relatar y recrear estas experiencias. La literatura de viajes, en formato de diario, epistolario o libro de tradiciones y leyendas, se convirtió en una de las tendencias más significativas del siglo.

Muchas fueron las viajeras que se animarían a recorrer el mundo en solitario y a relatar su periplo. Pratt (1997) las llama “exploradoras sociales”, ya que posan su mirada sobre las sociedades extranjeras y sus gentes, explican el papel social de sus mujeres o comentan acontecimientos históricos y políticos, prestando atención a pequeños detalles que los textos escritos por varones no consignan. La Historia se completa con historias.

Las mujeres que decidieron escribir sobre sus viajes, lo hicieron por razones diversas, pero, en un buen número de ocasiones, se trataba de escritoras profesionales, como de las que se ocupa este artículo, que viajaban por necesidades profesionales. Cuando Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto escriban, lo harán desde la conciencia de pertenecer a un grupo; razones vitales y profesionales las convertirían en sujetos siempre en tránsito.

Aunque los moldes literarios de la literatura de viajes fueron diversos, sería el diario personal el formato que más habría de repetirse, dejando en segundo plano a los libros de tradiciones y leyendas. Los ejemplos que encontramos en estos libros son un pequeño esbozo de ambos.

De esta manera, “Impresiones y paisajes”, texto incluido dentro de *Misceláneas* de Juana Manuela Gorriti se aproxima al diario personal para trazar un relato en primera persona. En él se reflexiona sobre el viaje como experiencia vital; al tiempo que la viajera queda cautivada por la modernización del mundo del transporte:

Conocéis algo a la vez tan buscado y tan triste como viajar? Anhelamos partir, hallarnos donde no estamos; cual los horizontes del porvenir, trasponer también los del espacio. ¡Es tan prestigiosa la aureola de lo desconocido!” (Gorriti, 1878: 35).

El periplo de la autora estará puntuado por tertulias y encuentros literarios (visitará a la escritora chilena Rosario Orrego de Uribe), así como por historias de amor que oye contar a lo largo del camino. La vida, para Gorriti será un viaje continuo, una incesante despedida.

En *Boreales...*, Matto incluye el apartado “En Chile. De viaje”. La autora se ve obligada a dejar el país ante la persecución a la que es sometida por sus ideas en 1895 “para vigorizarnos en la triple escuela del trabajo, los viajes, el patriotismo” (Matto de Turner, 1902: 75). Pese a la tristeza que acompaña la marcha, no deja de consignar todo lo que contempla en su travesía, especialmente lo que atañe a las condiciones del viaje mismo: transportes, hoteles etc. Chile le provoca un sentimiento agríndice, debido a las guerras pasadas con su país, pero no deja de admirar a sus intelectuales, especialmente a las mujeres. El exilio político no merma el nacionalismo de la viajera, aunque el tono de su relato cambia “En la Argentina. La etapa”. Este viaje la conduce a país mucho más cercano a sus ideales políticos, por el que siente admiración y donde será bien acogida. La experiencia de la exiliada se dulcifica al estar acompañada por amigos, intelectuales, con quienes comparte espacios de intercambio literario.

Desde aquí, podemos afirmar que en los libros misceláneos de Gorriti y Matto de Turner, bien sea como reflexión histórica, ficción literaria o diario de viaje, la patria se convierte en la materia privilegiada de la escritura, trabando un *continuum*, que, aunque variado en sus formas, no deja de contar una misma historia: la de la nación, que demanda ser imaginada.

Ahora bien, lo singular en estas autoras es que el espacio nacional está poblado de mujeres que, como intelectuales biografiadas, citadas o retratadas, pero también como heroínas de ficción, lo puntean con la marca de su diferencia. Veamos cómo.

3. ESCRITORAS QUE ESCRIBEN DE ESCRITORAS

Tanto Juana Manuela Gorriti, como Clorinda Matto de Turner, hicieron de su obra una continua reflexión sobre el papel de la mujer en la sociedad de su tiempo. Por eso, no resulta sorprendente que esta temática recorra cada uno de los géneros que se reúnen en sus libros misceláneos. Así, en los textos de reflexión histórica, las mujeres aparecen implicadas en los procesos de transformación nacional. Mientras, en los apuntes de viaje, las viajeras consignaban los nombres de las escritoras e intelectuales con las que se encuentran; al tiempo que las protagonistas de muchas de las tradiciones o leyendas proponen con su actuación en la ficción una problematización de las relaciones de género.

Ahora bien, hay tres momentos en el corpus estudiado sobre los que merece la pena detenerse: a) los discursos pronunciados por Gorriti y Matto sobre la mujer de su época, b) las biografías de escritoras de Matto de Turner en “miniaturas” y c) algunas ficciones literarias de especial significado.

Juana Manuela Gorriti incluye en *Misceláneas* el discurso “La voz del patriotismo. Palabras de la señora Gorriti el 25 de Mayo de 1875”, con motivo de la entrega de premios de la Sociedad de Beneficencia. Es cierto que su discurso poco se aparta del modelo de “maternidad patriótica”:

Honrada con vuestra graciosa invitación para presenciar este espectáculo conmovedor, me es grato señoras, felicitaros por los efectos de vuestro evangélico celo en los admirables progresos de la generación brillante que nos rodea. Sus triunfos son los nuestros; y estas tiernas niñas que os deben la vida del espíritu y del corazón, serán un día imitando el ejemplo de sus bienhechoras, útiles ciudadanas y dignas madres de familia, que inspiraran á sus hijos las austeras virtudes republicanas. Tales eran las esperanzas del ínclito Belgrano al instituir premios para la educación pública (Gorriti, 1878: 92),

Pero también es cierto que, tanto su auditorio como el motivo de celebración, así lo demandan. Eso sí, ella misma se retrata como “peregrina de un largo destierro”, recordando en la arenga su historia personal, que no ha sido obstáculo para que sea invitada. Es más, su condición de escritora ha motivado dicha invitación.

Por otra parte, Clorinda Matto de Turner incluye en *Leyendas y recortes*: “Luz entre sombras. Estudio filosófico-moral para las madres de familia”, trabajo leído para incorporarse al Ateneo de Lima el 6 de Enero de 1889. El texto comienza celebrando, igualmente, la maternidad patriótica:

No simpatizo con la mujer que, despojándose de los encantos propios de su sexo, quiero hacerse varón; y siento tristeza por la beata, así como la mujer incrédula, que es un libro blanco, una nota destemplada en el concierto universal; pues, unas y otras, eluden el cumplimiento de sus deberes sociales (Matto de Turner 129).

No obstante, este modelo resulta matizado muchas veces a lo largo del trabajo: “De este modo la mujer hace convertido en letra de cambio... ¿Y quién tiene la culpa de esto? Nosotras mismas, sí, digámoslo bien alto. La mujer es responsable de no conservar su

dignidad personal, no ilustrándose lo suficiente” (Matto de Turner 132). La ignorancia de la mujer, así como su excesiva dependencia de la Iglesia, deben de ser superadas, mientras el criterio femenino, la posibilidad de intervención en la sociedad, a través de la educación de las nuevas generaciones y la gestión de la familia se convierten en decisivas para la nación.

No debe olvidarse que la misma Matto de Turner incluye en *Boreales, Miniaturas y Porcelanas la publicación* de “Las obreras del pensamiento”, en tanto mapa de las escritoras latinoamericanas.

Además, en este mismo texto, en el apartado de “Miniaturas” la autora dedica breves biografías a intelectuales destacados, entre ellos incluye los nombres de varias escritoras: Adela Castell, Laura Méndez de Cuenca, Dorila Castell de Orozco, Teresa Antúnez Estrada. En estas biografías insiste en las capacidades profesionales de éstas, como escritoras e intelectuales, mientras defiende la igualdad total de las mujeres, de manera mucho más clara que en sus discursos:

Adela Castell ha sido juzgada y aplaudida con justicia por aquellos espíritus superiores que jamás tuvieron enclavados los ojos del alma en la roca negra del egoísmo, para circunscribir la esfera de acción de la mujer al estrechísimo recinto del elemento puramente reproductor, de simple placer o de utilidad servil (Matto 1902, 122-123).

Pero hay más, pues las heroínas de las ficciones de Gorriti y Matto de Turner denuncian continuamente los “abusos” que la sociedad de la época comete contra la mujer. En “Entre dos cataclismos”, dentro de *Misceláneas*, Juana Manuela Gorriti revela la infelicidad de dos mujeres, de clases sociales muy diferentes y de razas distintas: una gran señora y su zapatera, una blanca y otra mulata, atrapadas en matrimonios en los que son maltratadas.

Por otro lado, en “De hombre a hombre”, en *Leyendas y recortes*, las provocaciones sexuales de un general son respondidas con dureza y “de igual a igual” por la valiente hija de un herrero. Mientras en “El corsé” se denuncia una moda insalubre que solo trae enfermedades.

4. LAS OBRERAS DEL PENSAMIENTO Y LOS LIBROS MISCELÁNEOS

“Las tres plumas”, texto publicado en *Leyendas y recortes*, alegoriza las diferentes caras del trabajo de una “obrero del

pensamiento”: una pluma se emplea para el trabajo de la prensa, esforzado y dirigido a mantenerse y alimentar a la familia; la segunda es la de la gloria literaria, y la tercera la del sentimiento, sea de amor o patriótico. Los libros misceláneos, objeto de este artículo, son el resultado de ese triple ejercicio de la pluma, fruto tangible de la praxis literaria como oficio.

En ellos pueden apreciarse dos grandes discursos que conviven: a) el de la defensa de la mujer y b) el defensa de la nación. Si estudiáramos la obra completa de ambas autoras observaríamos algo ya apuntado en este artículo, la alternancia entre un proto-feminismo, que Juana Manuela Gorriti y Clorinda Matto ratifican con su modo de vida y su presencia en la vida pública, y la defensa de una “maternidad patriótica”, que, aunque matizada en ocasiones, no deja de reinscribir a las mujeres en los imaginarios del Poder. El entrelazamiento de ambos es el resultado de un tiempo de tránsito, que provoca ambivalencias y paradojas como síntoma del futuro que se está construyendo.

En este contexto, los libros misceláneos, nacidos del ejercicio diario de la pluma, son un espacio privilegiado para observar estos cruces, el testimonio de una época compleja de la que las mujeres empezaron a ser testigos profesionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas*, México, FCE.
- Acosta de Samper, Soledad (1895), *La mujer en la sociedad moderna*, París, Garnier.
- Baquero Goyanes, Mariano (1992), *El cuento español: del romanticismo al realismo*, Madrid, CSIC.
- Batticuore, Graciela (1999), *El taller de la escritora. Veladas literarias de Juana Manuela Gorriti*, Lima-Buenos Aires (1876/7-1892), Beatriz Viterbo Editores.
- Frederick, Bonnie (1993), *La pluma y la aguja*, Buenos Aires, Feminaria.
- Ferrús, Beatriz (2007), *Heredar la palabra: cuerpo y escritura de mujeres*, Valencia, Tirant lo Blanch.

- (2010), *Mujer y literatura de viajes en el siglo XIX: Entre España y las Américas*, Valencia, PUV.
- Gorriti, Juana Manuela (1878), *Misceláneas. Leyendas, juicios, pensamientos, impresiones de viaje y descripciones americanas*, Buenos Aires, M. de Biedma.
- Matto de Turner, Clorinda (1893), *Leyendas y recortes*, Lima, “La Equitativa”.
- (1902), *Boreales, miniaturas y porcelanas*, Buenos Aires, Juan A. Alsina.
- (1909), *Viaje de recreo*, Valencia, Sempere.
- Pratt, Mary Louise (1997), *Ojos imperiales. Literatura de viajes y transculturación*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Oviedo, José Miguel (1997), *Historia de la literatura hispanoamericana*, vol. II, Madrid, Alianza.
- Serrano de Wilson, Emilia (1890), *América y sus mujeres*, Barcelona, Fidel Giro.